

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alexandro Romeo.</i>	♣♣♣	<i>Carlos Montesco.</i>	♣♣♣	<i>Leonor, criada.</i>
<i>Antonio Capelete.</i>	♣♣♣	<i>Guardainfante, Gracioso.</i>	♣♣♣	<i>Esperanza, criada.</i>
<i>Andrés Capelete.</i>	♣♣♣	<i>Julia, Dama.</i>	♣♣♣	<i>Octavio, criado.</i>
<i>El Conde Paris.</i>	♣♣♣	<i>Elena, Dama.</i>	♣♣♣	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos criadas.

Elen. **L**loras, mi Julia?
Jul. Sí, Elena.

Elen. Templa el llanto à tus enojos,

Jul. Dos nubes ay en mis ojos,
que han congelado mi pena.

Elen. Lluevan, pues, y tu dolor
mengue, si alivio le dàs.

Jul. Antes quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.

Elen. Di como. *Jul.* Mira la nube
preñada de exalaciones,
que à penetrar las regiones

del ayre diafano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
yà naciendo otro vapor.
Mira un rio à su alvedrío,
que al mar se và à despeñar,
y por sus venas el mar
le buelve à hacer que sea rio.
Iguales oy los enojos
son del mal que me condena,
una lloro, y otra pena
buelve à congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio

A

de



Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

de mis mexillas al mar,
y este mar buelve a prestar
caudales de plata al rio.
Pues que importara en rigor
despeñar corriente igual,
si rio logro un caudal,
y nube abrazo vapor?

Elen. A visitarte he venido
por templarte estos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun no me escucha tu oido.
Dime tu pena tambien,
declaramete tu dolor;
tu que lloras? *Jul.* Un amor;
tu que sientes? *Elen.* Un desden.

Jul. Querida soy, y mi vida
de impossibles adolece.

Elen. Mayor mi desdicha crece,
pues quiero, y no soy querida.

Jul. Mi amante, y dueño sabras,
que me quiere mas que a si.

Elen. Pues mi esposo me ama a mi
de cumplimiento no mas.

Jul. Como a mi amante lograra,
fuera mi amor muy dichoso.

Elen. Quisierame a mi mi esposo,
aunque nunca le gozara.

Jul. Que no le amas tanto, creo.

Elen. Tibio esta tu antiguo ardor.

Jul. Esta es tema, no es amor.

Elen. Esse no es mas de un deseo.

Mal le sabes definir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguir.

Jul. Quien no aspira a merecer,
no quiere. *Elen.* Engañada estas,
solamente quiere mas

la que quiere por querer.
Tu no sientes mi desden.

Jul. Tu no sabes mi passion.

Elen. Julia, tu tienes razon.

Jul. Elena, tu dices bien.

Elen. Decirte mi mal quisiera.

Jul. Oye mi dolor agora.

Elen. Vete alla fuera, señora.

Jul. Esperanza, vete fuera.

Vanse las criadas.

Ya sabes que esta Ciudad
de Verona en civil guerra
años quatro ha padecido
la prolixa competencia
de dos antiguas familias,
que la dan lustre, y nobleza,
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.

Elen. Ya se todo lo que dices,
y que la amistad estrecha,
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos ha unido tan iguales,
siendo del hado la fuerza,
tu del arbol Capelete,
yo de la rama Montesca.

Jul. Fue el principio destes Vandos
una inutil academia,
en que justaron un dia
el valor, y la destreza.

Tu padre Octavio Romeo,
(a cuya anciana experiencia
Verona debio mas lauros,
que Roma triunfos a Cesar)
mantenedor de un torneò,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor

asta de pino ligera;
por la visera una astilla,
hallando la entrada cierta,
le dio la muerte a tu hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien achacara a su enojo
de aquella muerte una seña.

Mas como la sangre es fuego,
soplò el dolor la materia,
y todos los Capeletes

cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores embuelta
rindiò la vida, dexando
de fama otra vida nueva.

Tu hermano Alexandro entonces
la espada indigna sobervia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logrò del primer amago
la satisfaccion primera,

quan-

quando todos los Montescos,
sus parciales, aprovechan
la ira mas que el valor,
y con saña torpe, y ciega
no perdonan Capelete,
que de su espada sangrienta
no sea exemplo de sí,
y escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecian
canas de cien primaveras,
diò por fruto los corales,
que maduraban sus venas.
Tierno infante que en la cuna
se adormeciò à la querencia
del arrullo, à su inocente
sangre la muerte gorgèa.
Vivan los Montescos dicen
los unos; los otros: Mueran
Capeletes, alli agoniza
el Montesco, alli pelea
con la muerte; el alarido
se escucha, mas no la quexa.
Cayòse aquel edificio,
à titubear otro empieza,
y son puntales del flaco
los que del caido cuelgan.
Dà el hijo voces al padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño,
aun es mayor la sospecha.
Llega Alexandro à mi casa,
y tan indignado llega
à dar la muerte à mi padre,
que no hallandole, se venga
en los criados; y entrando
mas adentro, no reserva
pintado halcòn, que las aves
descubre en ruda floresta,
maniatado bruto, à quien
regalò mano grossera.
Y llegando hasta una quadra,
(donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto,
que se quaxaba en su pena)
quiere darme muerte, y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, doy al rostro
essa blanca usada tela.

Con el azero me busca,
y con la mano siniestra
quita el cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
quando dexò en el amago
à la execucion perplexa.
En fin, fuesse piedad suya,
ò fuesse el verme tan muerta,
ò fuesse verme rendida,
ò fuesse porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias;
ò fuesse por mi hermosura,
ò porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
à la luz de la belleza;
ò fue, què sè yo por què,
que siempre en estas materias,
aquello que no se sabe,
es aquello que mas prenda.
Apagar hizo aquel odio,
que ardiendo en nobles centellas,
en el ardor mismo tuvo
aun mas pertinaz materia.
Agradeci su valor,
y quedè decir pudiera,
mucho mas que agradecida;
pero quedè en mi dolencia.
Solicitòme despues
con cuidado, y con fineza,
dile oídos, y èl me dixo
aquellas mentiras tiernas,
que con saber que lo son,
no ay muger que no las crea.
Hablòme una, y otra noche
por los hierros de una rexa,
pidiòme entrada en mi casa,
vase hallando mucho en ella.
Diceme, que es yà lo mas
aver entrado esta fuerza,
que me rinda à los partidos
de ser su esposa; aqui vieras
à su ruego, y à mi amor
pelear con mis sospechas.
Creia yo sus palabras
como amante, y al creerlas,
solo la desconfianza
de mi me tuvo suspena.

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capuletés.

A mi sola me temía,
que mala hora es aquella,
que una muger de mis partes
desconfia de si mesma.
Mi amor yá le has entendido,
yá te dixé su asistencia,
yo soy muger, èl galán,
huvo dias, ay finezas.
Y así, pero no eres tu
tan bozal, tan estrangera,
que no entiendas el language
del amor: calle mi lengua,
y colige mi desdicha
de mi silencio en las señas,
que males deste linage
no se entienden, ni se cuentan.
Pero como siempre el mal
es sombra del bien, y es fuerza,
que à una dicha, que es gran dicha,
otra desdicha suceda:
mi primo Andrés Capete
casarse conmigo intenta,
y à mi padre, ò mi enemigo,
con porfias, y con quejas
le pide mi mano, y èl,
por su sangre, y por las prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le desprecia.
Oy mi padre me ha pedido,
que con èl case; aora piensa
à quantos riesgos están
mi vida, y mi fama expuestas.
Que si Alexandro mi dueño
sabe que ay quien me pretenda;
y que yo escucho este amor,
me expongo à que me aborrezca.
Casarme con Alexandro
no es posible, aunque pudiera,
pues mi padre es su enemigo,
y no ha de vencer su tema.
Olvidar es imposible,
casar con otro es violencia,
obedecer à mi padre,
no es obedecer mi estrella.
Y así, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
como amiga me persuade,
y como hermana me templa;

porque te deba mi fama,
y porque mi amor te deba,
ella decentes alivios,
y èl maduras experiencias.

Elen. Pues yo te quiero contar
mayor pena. Jul. No la creo.

Sale Esperanza.

Esp. Esse Alexandro Romeo
dice que te quiere hablar.

Jul. Es èl, ò me has engañado?

Esp. Por señas que trae consigo
à Carlos su grande amigo,
que es quien siempre anda à su lado.

Jul. Qué querrà? Cielos, qué es esto?

Esp. Dentro en la antesala està.

Jul. Dile que no se entre acá,
que aunque no vendrà tan presto
mi padre, le temo.

Dent. Alexand. Di,
qué tengo de entrar? Jul. Señor,
advierte, que no es amor
no mirar por ti, y por mi.

Sale Alexandro, y Carlos con èl.

Alex. Aora mi intento sabràs:
mi imposible soberana,
estàs sola? Jul. Si, tu hermana
està conmigo no mas.
Vete, Alexandro, que yo
verte à la noche confio.

Alex. No vino un criado mio
à darte un recaudo? Jul. No.

Alex. Pues bien podeis iros vos.

Carl. Esperandoos quedarè.

Alex. Idos, que yo os buscarè.

Carl. Pues à Dios, amigo.

Alex. A Dios: *Vase Carlos.*

Julia, yo no vengo à verte,
à tu padre vengo à hablar.

Jul. Qué dices? Alex. Y à remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor,
si de tu esperanza muero.
Los Vandos que yo encendí,
yá el tiempo los apagò,
dias ha que decia el no,
instantes ay para el si.

Jul.

De Don Francisco de Roxas.

Jul. Dueño mio, como un daño tan evidente no vès?

Alex. Yà de mi dolencia es medicina el desengaño.

Jul. Mira: Alex. Tu amor no divierta mi intento. Jul. Alexandro, advierte:

Alex. Es en vano. Jul. Triste suertel

Esp. Llamando estàn à la puerta.

Jul. Quien puede ser? muerta estoy! mira quien es al instante.

Esp. Quien llama? Dent. Guardainfante.

Guard. Yo. Esp. Es Guardainfante?

Guard. Abre, Guardainfante soy.

Jul. Abrele. Sale Guardainfante.

Guard. Sea Dios aqui.

Esp. Como vienes tan manchado?

Guard. Aqui estàs? Alex. Como has tardado

tanto en llegar? Esp. Habla. Alex. Di,

un recado que le he dado,

como à traerle no vino?

Guard. No vès tu que en el camino me han dado à mi otro recado?

Al. Habla. El. Aun à hablar no se atreve:

què sucediò? Guard. Ay tal porfial.

Esp. Què es esto? es alegria?

Guard. Es el diablo que te lleve.

Jul. Ea, Guardainfante, hablad.

Alex. Habla, nada te acobarde.

Guard. Yà sabes tu, que ayer tarde cenè mucho. Alex. Así es verdad.

Guard. Salì de casa à llevar

un recado esta mañana,

y en la calle me diò gana

de bolver à descenar.

Aunque por diez avestruces

tengo el calor natural,

entrème en cierto portal,

y hallèle lleno de cruces.

Partì luego diligente

con gran prisa, y mas afan

à entrarme en otro zaguan,

y hallèle lleno de gente.

Voy despues con ansia fiera

à otro que estaba primero,

y encuentro en èl un hormero,

y en otro una calcetera.

Voy con furia apresurada

àzia una obra que ví,

y por la calle que fui dexè grande obra cortada.

Entrè en la obra con mil

ansias, que el descanso cobrè,

y viòme empezar la obra

cierto aprendiz de albañil.

Què hace aqui? me dixo, viendo

la prisa con que acudì;

pero yo le respondi:

No hago, que estoy deshaciendo;

Quiseme escapar por esso,

tarde al remedio acudì,

traxeron el cuevo alli

donde tenian el yesso.

Y pusieronse à la par

à tabicarme el postigo,

que no me le cierran digos;

y el Maestro dixo, alzar.

Un peon como un Roldàn

dixo à todos: No le deis,

Montescos somos los seis,

y es Montesco este galan.

Es verdad dixo un pobrete

con furia muy temeraria,

pero la parte contraria

yà se vè que es Capelete.

Ha hablado bien, es así,

dixo otro como un Tudesco,

nadie le dè en lo Montesco,

en lo Capelete, sí.

Y empezaronme à tirar

toda la albañila gente,

unos muy generalmente,

y otros muy particular.

Avia entre ellos un Maesso

curioso, y con linda gana,

què hizo? tomò la plana,

y fueme igualando el yesso.

Hicieron luego otra massa

de yesso vivo, y cal muerta,

vaciaronme por la puerta,

y fuime à vaciar à casa.

Alex. En fin mi intento divierto;

no hablarè à tu padre? Jul. No,

dime tu, quien mas que yo

sabe de mi padre? Alex. Es cierto;

pues no se aventure todo,

lo que me ordenas harè.

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes:

Jul. Esta noche te verè,
y dispondremos el modo
para hablarle con templanza,
podrà ser que hácerlo quiera.
Alex. Y serà la vez primera
que se logre mi esperanza.
Jul. Mas quando me niegue el sí,
mi amor no te olvidará.
Alex. Ni el hado permitirá,
que yo te aborrezca à ti.
Jul. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido:
Alex. Qué? *Jul.* Que ayas aborrecido,
que no que ayas olvidado.
Alex. O qué mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, no es peor
aborrecer, que olvidar?
Jul. Tu falsa opinion por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece no olvida,
pero el que olvida desprecia.
Alex. Aborrecer he pensado
que es vengarse. *Jul.* Ay tal porfiarl
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.
Alex. Divertido solo està
el que olvida, ayrado no.
Jul. Por esso el que aborreció,
nunca se divertirá.
Alex. Falsa es tu opinion.
Jul. No es buena
la que sigue tu pasión.
Alex. Elena, di tu razon.
Jul. Di tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.
Elen. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.
Alex. Pues si antes te ha aborrecido:
Elen. Y agora olvida mi fè.
Alex. Qual sentiste mas? *Jul.* Qual fue?
Alex. Di la verdad. *Elen.* El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreció,
que no en mi desprecio ver,

quando yo mas fina estoy,
que llegue à olvidarse oy
de que me ha querido ayer.
Jul. Esta opinion acredito.
Alex. Esta digo. *Jul.* Errado vàs.
Alex. Escucha. *Jul.* Porfiado estás.
Guard. Con licencia este exemplito:
Quiere alguna dama bien
à un galan por su dinero,
destos que dan el puchero,
aunque ay pocos que le den.
Y ella con muy malos modos,
por verle fino, y fiel,
vino à hacer despues con èl
lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,
tenia otro del gusto,
que esto passa à los del gasto.
Vè el gastador sus errores,
assi el que es bobo se llama,
que poner fitio à una dama,
no se hace sin gastadores.
Vase ayrado, y furibundo,
dexala el tal cavallero,
despues que ha sido el primero
que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
de ver que el galan perdiò,
que ayer con olla se viò,
y oy se mira defollada;
y viendo que obrando vãn
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galan.
Y sabiendo que vã allí
à verlas todos los dias,
les pregunta: Amigas mias,
este hombre no habla de mi?
El te llega à aborrecer,
la dicen, sabe sentir,
y ella empieza à discurrir
este hombre ha de bolver.
Y dicen ellas ansi,
quando en el conclave están:
Peor fuera que tu galan
no hablara nada de ti.
Pues si las damas del pido,

como

como en mi exemplo veràs,
solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;
con ser las que dan razon
à toda caricia roma,
por que las damas del toma
no han de seguir tu opinion?

Alex. Yo no pienso porfiar.

Jul. De ti me dexo vencer;
tu me has de aborrecer?

Alex. No. *Jul.* Tu no me has de olvidar.

Alex. A Dios, divino arrebol,
en cuyos rayos cegué,
que esta noche te veré.

Jul. O muerafe presto el Sol!

Elen. Y otra vez en tan civiles
guerras no porfiéis los dos.

Alex. Pues à Dios, esposa. *Jul.* A Dios.

Esp. Tu padre. *Guard.* Los albañiles.

Dent. Ant. Abrid aqui.

Alex. Avrà templanza
en mi fortuna cruel?

Jul. Elena, entrate con èl;
abre essa puerta, Esperanza.

Escondese Elena, Guardainfante, y Alexandro, y sale Andrés, y Antonio Capeleros.

Esp. Qué torpe estoy! *Jul.* Estoy muerta.

Alex. Quierome esconder por ti.

And. Voz de un hombre es la que oí.

Ant. No puede ser. *And.* Esto es cierto.

Ant. Ya estais, Andrés, importuno.

And. Vedlo, y creeréis que es así.

Ant. Julia, quien ha entrado aqui?

Jul. Aqui no ha entrado ninguno.

Ant. Veis, sobrino, como vos
sois porfiado? *Jul.* Puedo errar.

Ant. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.

And. Yo creo vuestra verdad.

Jul. El dolor me tiene muda.

Ant. Yo he de obviar una duda
con una experiencia; entrad.

And. No he de entrar. *Ant.* Oy has de vér
en mi verdad un error.

And. Mira: *Jul.* Repara, señor:

And. Yo no intento: *Ant.* Esto ha de ser.

Jul. El entra agora (ay de mí!) *Entra.*

y à Alexandro ha de encontrar;
que no lo pueda escusar!

muerta soy! *Ant.* Quien està aqui?

Guard. Suplico à vultè, que espere.

Esp. A Guardainfante encontrò.

Ant. Diga quien es, ò si no:

Guard. Un albañil, que me quiere?

Ant. Pues que ay aqui que labrar?

And. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!

And. Como no dice à que vino?

Guard. He venido à trastejar.

Ant. Y que trastejar quisieras,
junto à mi cama ay tejado?

Gua. Pues que cama de hombre honrado,
ay que no tenga goteras?

Ant. Buelva otra vez, que aora vino
à muy mal tiempo. *Guard.* Effe no.

And. Por que? *Guard.* No trastejo yo
en casa donde ay sobrino.

And. Vayase. *Guard.* Agora me rio,
burlados quedan los dos;
ha señor sobrino, à Dios.

And. A Dios. *Gua.* Servitor, leo tio. *vase.*

Ant. Y vos idos, Don Andrés.

Jul. Alentaos, sospecha mia.

Ant. Que ha sido gran demasia
la vuestra. *And.* Confieso que es
enojarte desvario.

Ant. Vuestra, Julia no serà.

Jul. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrio.

And. No os merezco yo. *Ant.* Effe es.

Jul. Qué ignorante! *And.* Bien decis.

Ant. Calla tu. *Esp.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Ant.* Idos, Andrés.

Vase Julia, y Andrés, y sale el Conde Paris.

And. Trae fillas. *Cond.* No las pidais.

Ant. Por que? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estar sossegado.

Ant. Pues decid, que me mandais?

Cond. Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisieras;
vaya essa criada fuera.

Ant. Vete allà fuera, Esperanza.

Vase Esperanza.

Cond. Estamos solos? *Ant.* Si, amigo.

Alex. Salir aora es forzoso.

Elen. Verè que intenta mi esposo.

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

Jul. Escucharé à mi enemigo.

Cond. Noble Antonio Capelete,
à cuyas canas, y azero
debe la Milicia triunfos,
y experiencias el acierto:
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengo amor,
que quiero bien, y no quiero,
dos extremos ay en mi,
sin hallar el medio de ellos.

Ant. Aborreceis, y quereis
à un tiempo un mismo sugeto?

Cond. No, Antonio, dos son los males,
dos causas ay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.

Ant. A quien quereis me decid.

Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco ayrado,
por gastar este despecho,
y despues à la que adoro:
y faco deste argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.

Ant. Pues à quien aborreceis?
ea, decidmelo presto.

Cond. Si harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.

Ant. Decid. Cond. A Elena mi esposa
es à la que yo aborrezco.

Elen. Como duele el escucharlo
aun mucho mas que el saberlo!

Ant. Pues no la adorabais antes?

Cond. El que entra à un jardin ameno,
elige la azul violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la rosa, que espera
purpura, y nacar vertiendo.
Mas lu go que viò la rosa,
reyna del campo, que ha puesto,
para guardar su hermosura,
las espinas por archeros,
porque la vè mas guardada

la procura; ha vil respeto
de los hombres, que nos vamos
à solicitar los riesgos!

Ant. Pues por que la aborreceis?

Cond. Como Alexandro Romeo
es su hermano, y como es
del arbol noble Montesco,
y yo Capelete soy,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es siempre
embarazo para el lecho,
estoy tan desesperado.

Ant. Por q? Cond. Porque como al tiempo
que yo me case con ella
no estaba encendido el fuego
destos dos vandos, que oy
arde en callados incendios,
es mi sentimiento mas,
y ha llegado mi despecho
à tiempo que la he querido
dar la muerte, mas no quiero,
puesto que oy puede un ardid
aprovechar un azero.

Ant. Pues que intentais? Cond. Escuchad.

Ant. Decid el intento. Cond. Intento
que el juez de este matrimonio
dè por nulo el casamiento.

Ant. Hablad, decid, no os pareis;
por que causa?

Cond. Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiso à este tiempo,
que viendo que hermano, y padre
me hicieron su esposo, y dueño,
protestò que la casaban
por fuerza. Ant. Ay instrumento
para proballo? Cond. Si, amigo.

Ant. Y ella concuerda en hacello?

Cond. No. Ant. Pues que pensais hacer?

Cond. Desta misma fuerza quiero
valerme; que pues que quiso
no ser mi esposa, no es cierto,
que el matrimonio se diera
por invalido? Ant. Effeniendo.

Cond. Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

De Don Francisco de Roxas.

Ant. Y ella os quiere? *Cond.* Si.
Ant. Por que
vos la aborreceis? *Cond.* Por esso,
que es pension del que aborrece
ser querido. *Ant.* Ea, empecemos,
comience nuestro furor,
no quede vivo un Montesco.
Cond. Demos primero la muerte
à este Alexandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan
defectuosos los miembros.
Alex. Ha traydores. *Jul.* O palabras,
que me penetrais el pechol
Cond. Pues mas falta. *Ant.* Que falta?
Con. Que prometais:: *An.* No os entiendo.
Cond. Que dado que el matrimonio
de Elena quede deshecho,
me dareis:: *Ant.* A quien? *Cond.* A Julia
por esposa? *Alex.* Agora, Cielos,
es ocasion de morir.
Jul. Agora, agora un acero.
Ant. Luego es à quien vos quereis?
Cond. Es la luz por quien yo veo.
Ant. En fin me decis:: *Cond.* Si amigo.
Ant. Que en caso:: *Con.* Si, en todo vengo.
Ant. Que el matrimonio de Elena
quede invalido:: *Cond.* Yo ofrezco
ser su esposo: viva Julia.
Ant. Conde amigo, mucho temo.
Cond. No ay que temer, que tambien
ay puñales para esso.
Que respondeis? *An.* Que yà es vuestra.
Cond. Lo cumplireis? *An.* Lo prometo.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Otra cosa falta agora.
Ant. Y es? *Con.* Que à Julia hableis en esso.
Ant. Pues à esse quarto, que es mio,
os retirad, porque intento::
Cond. Que es lo que intentais, amigo?
Ant. Que desde el oygais mi ruego.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Y Alexandro:: *Alex.* Que desdichal
Ant. A mis manos:: *Ale.* A que espero?
Ant. Ha de morir. *Ale.* A que aguardo?
Cond. Y mi Julia:: *Jul.* Que tormentol
Cond. Serà mia. *Alex.* Hado cruel

Con. Y Elena:: *Alex.* En que me suspendo?
Cond. Morirà. *Elen.* Grave dolor!
Ant. No entráis? *Con.* Si, yà os obedezco.
Ant. Pues yo voy à hablar à Julia.
Cond. Muera Alexandro Romeo.
Salen todos de donde están escondidos.
Alex. No quiere el Cielo, traydor.
Elen. Ingrato, no quiere el Cielo.
Ant. Pues como tu aquí, Alexandro?
Cond. Tu Elena, como aquí dentro?
Ant. De ntro de mi casa, como,
decid, pues:: *Elen.* Mi muerte temo.
Ant. Profanais este sagrado?
Alex. Respondeme tu primero,
porque eres traydor, que yo
te darè respuesta luego.
Cond. Tu como estás aquí, Elena?
Elen. Respondeme tu, si es yerro
que te quiera yo, y despues
diré como entrè aquí dentro.
Cond. Tu eres del contrario vando.
Elen. Tambien tu aborrecimiento
es contra el vando de amor,
y te adoro à todo riesgo.
Cond. Don Antonio:: *Ant.* Que decis?
Cond. Estos están muy discretos,
quando yo estoy muy ayrado.
Ant. Pues mal podrán convencernos,
si oy pone para su muerte
consequencias el acero.
Tu padre matò à mi hijo
Luis Capelete. *Alex.* Esso es cierto,
mas tambien diò muerte al mio
tu hermano Juan. *Ant.* Tu sobervio
con dos mil parciales tuyos
le vengaste. *Alex.* No lo niego,
mas tambien te di la vida,
quando matarte pudieron.
Pues que intentas?
Ant. Darte muerte. *Sale Andrés.*
And. Y yo à tu lado pretendo
dàr venganza à una sospecha.
Cond. Amigos, muera Romeo.
Alex. Para traydores sois pocos.
Jul. Padre, y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mis ruegos,
sabad que desta manera

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

remediar procuro el riesgo.
Ant. Qué decis? *Jul.* Que es Alexandro
mi amante, mi esposo, y dueño,
y que dàs muerte à tu honor
si le matas. *Ant.* Antes quiero,
porque no muera mi honor
darle muerte. *Cond.* Pues yo empiezo
ahora à tener mas ira,
porque empiezo à tener zelos.
And. Pues yo tengo amor tambien,
luego tambien tengo zelos.
Ant. Pues muera.
Julia detiene à su padre, y Elena à Alex-
xandro.
Jul. Detèn la espada.
Alex. Traydor. *Elen.* Detèn el acero.
Ant. No es traydor el que se venga.
Alex. Vive el Cielo que me huelgo
que seais tantos.
Salen Carlos. A tu lado
tienes à Carlos Montesco:
tu criado me avisò
tu riesgo, y vine à tu riesgo,
deudos, y parciales tuyos
me vienen aora siguiendo.
Alex. Mueran todos. *Jul.* Ven, Elena.
Elen. Donde vàs? *Jul.* Veràslo presto.
Alex. Pues mueran los Capeletes.
Dent. Mueran. *Car.* Vivan los Montescos.
Entranse acuchillando, y sale por otra puer-
ta el Conde sin espada, Alexandro,
Julia, y Elena.
Cond. Detèn la espada, Alexandro.
Alex. Muere, traydor. *Cond.* Yo no creo
que la muerte me has de dàr
sin la espada. *Alex.* Yo no tengo
lastima del que es traydor;
muere. *Elen.* Detèn el acero,
que es mi esposo. *Jul.* Dale muerte,
que es mi enemigo. *Alex.* Esto apruebo.
Elen. Mira que es el dueño mio.
Jul. Mira que es quien te dà zelos;
no me quieres si perdonas
à quien me quiera. *Alex.* A qué espero?
Elen. No soy tu sangre, si matas
al que es mi esposo, y mi dueño.
Dent. *Ant.* Socorro, Andrés Capelete,
que me dan la muerte. *Jul.* Presto

vè à socorrer à mi padre.
Alex. Detente, Carlos Montesco,
no les dès la muerte, aguarda.
Jul. Libra à mi padre del riesgo,
que si aquesta vida es tuya,
esta es la que yo le debo.
Alex. Pues à ti yo te doy muerte
con dexarte con los zelos;
à tí te doy una vida,
pues con tu esposo te dexo;
y à mí me añadido un blason,
pues no te doy muerte, y puedo.
Jul. Presto, esposo. *Alex.* Vete, Julia.
Jul. Pues à mi casa me vuelvo.
Alex. Verè si obligo à tu padre.
Cond. Verè si vengarme puedo.
Alex. La vida me debes, Conde.
Cond. Por tu mano no la quiero.
Elen. Viviendo de penas vivo.
Cond. Rabiando de zelos muero.
Jul. Presto, esposo. *Alex.* A Dios, señora.
Jul. Quando nos verèmos? *Alex.* Presto.
Jul. Dexeme el Cielo ser tuya.
Alex. Deme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.
Alex. Guardainfante? *Guard.* Señor mio?
Alex. Quereisme bien? *Guard.* Yo?
Alex. Si. *Guard.* No.
Alex. Por qué? *Guard.* Porque qué criado
quiso bien à su señor?
Alex. Podrè fiarte un secreto?
Guard. Un secreto no es racion
adelantada; bien puedes.
Alex. Sabe que resuelto estoy
à robar à Julia. *Guard.* Quando?
Alex. Esta noche avrà ocasion.
Guard. Si la robas, te haràs hombre,
que es espadilla de amor.
Alex. Me ayudaràs? *Guard.* Tu criado
de ayuda serè desde oy.
Alex. Tu eres bueno para todo,
y te quiere mi aficion
como à hijo. *Guard.* Los arrumacos
que hace al criado el señor
quando necessita del:
pero no me burlo yo

con un amo protonuevo;
criados, ojo à bazor,
que esta noche dan las ancas,
y mañana tiran coz.

Alex. Bolviendo al caso, yà sabes
que con piedad, y valor
di à noche la vida al padre
de Julia. *Guard.* Harto me pesò.

Alex. Y que despues le pedi
por el premio. *Guard.* Yà sè yo
que à tu Julia le pediste,
y sè que te la negò;
pero el viejo yà creia
que era tu esposa, y por Dios
que hiciste mal en pedirla.

Alex. Digo que tienes razon;
mas tu, Guardainfante amigo,
has de dàr, si ay ocasion,
este papel à mi Julia.

Guard. Si harè, mas dudando estoy
como he de poder entrar
à darle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andès Capelete, dos.

Alex. Eflo tu lo has de saber.

Guard. Pensarlo quiero por Dios,
que en estas materias suelo
discurrir como un Caton.
Mira, à las diez de la noche,
(que es la hora del amor)
suele salir Esperanza
à verter su possession,
y podrè darla el papel.

Alex. Porque en un coche de posta
à essa hora pienso estàr yo
mas de diez leguas de aqui.

Guard. Y dime, serà mejor
atarle con una piedra,
y tirarle à un corredor,
que cayga al quarto de Julia?

Alex. No es essa buena invencion,
porque puede algun criado
dàr con èl. *Guard.* Es que ando yo
procurando que no den
conmigo; valgame Dios!
si harè señal? Esto es malo,
que se vendràn à la voz,
y me daràn fin hablar.

Opero. Que...
de la Iglesia de San Carlos,
no vès un grande monton
de tejas? *Alex.* Pues dí, què trazas?

Guard. Pienso tomar una, ù dos,
y pues me fingi Albañil,
y me dixeron que oy
bolviessè à trastejar, quiero
bolver con esta ocasion,
y desta teja decir,
que un millar compre, que yo
vengo à saber si las tejas
son buenas, ò malas son;
y sobre las tejas quiero
fabricar esta invencion,
que de las tejas arriba
te he de servir, vive Dios.

Alex. El discurso es como tuyo.

Guard. A aquel Albañil peon,
que es guardatejas, le quiero
dàr aqueste real de à dos
por un par. *Al.* Pues por mi cuenta
puedes poner un doblon.

Guard. Si nunca puedo hacer saca,
què importa que diga pon? *vase*

Alex. Noche enemiga del dia,
negra hija de la traycion,
tu que borras con la sombra
rayos que el Sol escriviò,
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda à tu delincuente,
llegue con curso veloz
tu sombra à ser dicha mia,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,
que no mas de sombras son.
Baxa presto, y yo te ofrezco
por premio deste favor
quitarte la esse, y clavo
con que mi Julia te herrò.
Yo te darè libertad
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava.
si eres esclava del Sol.

Sale Guardainfante con dos tejas.

Guard. Què te parecen las tejas,
Alexandro? *Alex.* Buenas son.

... y entro con ellas.
Alex. Oyes, à la Iglesia voy
à esperarte. *Guard.* No hagas tal,
Alexandro. *Alex.* Por què no?
Guard. Porque Antonio Capelete
tiene tribuna, y balcon
desde su casa à la Iglesia,
y escalera, que es Patron
de aqueste Templo, y ser puede
que salga à hacer oracion,
porque te lleven los diablos,
ò porque te lleve Dios.
Alex. Pues en esta esquina espero.
Guard. Dame el papel. *Dafelè.*
Alex. Tomalo.
Guard. Bastará darlo à Esperanza,
ò à Elena, pues se quedó
con ella en su casa anoche?
pero el viejo no la viò.
Alex. No lo sabe. *Guar.* Y su marido
el Conde lo sabe? *Alex.* No:
à entrambas quiero llevarme.
Guar. Di por què? *Ale.* Tengo temor
que se venguen en Elena
si la dexo. *Guard.* Pues à Dios,
que voy à dár tú papel.
Alex. Aquí esperando te estoy.
Guar. Aquí voy à trastejar,
mastemo::: *Ale.* Baxa la voz. *vase.*
Guard. Que si este viejo me vè,
serà mi trastejador.
Aora, manos à la obra,
pero pies serà mejor
para trastejar. Yà entrè
Entra por una puerta, y sale por otra
al zaguan: valgame Dios,
què de valientes huviera
si no se usara el temor!
Por una muy mala parte
trasudando agora estoy,
mas las cosas de mi amo
las he de hacer con calor.
Entrome à este quarto baxo,
en essa sala ay farol
para manchar quantos passan;
lleno miro aquel rincon
de repulgos de empanadas,
y cabos de velas: ox.

huyamos, que aquí fue dueña.
Sale Elena al paño.
Elen. Guardainfante. *Guard.* Quien pidió
Guardainfante? alguna niña
enseñan à hablar, que oy
antes que el mama, y el taya
el guardainfante pidió.
Elen. Ha Guardainfante. *Gua.* Quien llama?
Elen. Elena. *Guard.* Llego à tu voz,
toma este papel, y voyme.
Elen. De quien es? *Guard.* De mi señor.
Elen. Dexamele leer antes.
Guard. Lees bien, Elena? *Elen.* Yo no,
Guard. Pues si tu no lees bien,
yo ando bien, gracias à Dios.
Elen. Es para mi? *Guard.* El lo dirà.
Elen. Aguarda. *Guard.* Aguardando estoy,
leele aprisa. *Elen.* Sí harè,
no ay de que tengas temor,
porque Antonio no està en casa.
Guard. Què importa, si lo estoy yo?
Lee Elena. Luego que aya anochecido, sal-
dràs hasta la puerta principal de la Iglesia
de San Carlos, donde te espero: trae contigo
à tu amiga, y dado que la rehuse, puedes ve-
nirte sola sin prevencion alguna, que yo
tengo dos postas, y lo necessario para nues-
tra huida. Dios te guarde.
Para mi es este papel,
que como Alexandro viò
el riesgo en que està mi vida,
con fineza, y con amor,
sabiendo que estoy aqui,
me ha avisado su intencion,
A Julia darè el papel,
y di, que irèmos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir. *Guard.* Yo me voy.
Ele. Ha Guardainfante. *Guard.* Què dices?
Elen. El padre de Julia entrò.
Guard. No importa, tejas, y à el.
Elen. Voyme. *Vase.*
Guard. Vete: esto es peor,
que el Conde Paris con el
ha entrado. En gran riesgo estoy,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi invencion
à teja vana; yo me entro.

con un miedo como yo:
debaxo deste bufete
aora yo me entro de choz.

*Metese debaxo del bufete, y salen el Conde,
y Antonio.*

Cond. Eu fin la venis à hablar?

Ant. Con esta resolucion.

Cond. Alexandro llevò à Elena
anoche, y pues la llevò,
no ha de bolver à mi casa.

Ant. Nunca en mejor ocasion
la podeis dexar. *Cond.* Sì, amigo.

Ant. Idos à esperarme. *Cond.* Voy
à este zaguan. *Vase.*

Ant. Vive el Cielo
que se ha de casar con vos.

Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dè tos.

Ant. Ha Julia. *Guard.* Desde aqui oirè
con comodidad mejor. *Sale Julia.*

Jul. Quien llama? eres tu, señor?

Ant. Sì, Julia, yo te llamé,
cerrar esta puerta quiero.

Jul. Mi padre qué me querrà?

Ant. Mi resolucion verà. *ap.*
Ju. Qué me acobardo? *Ant.* A qué espero?

Jul. Oy mis penas moriràn.

Ant. No fois hija mia vos?
responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabràn.

Jul. Señor, sì: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.

Ant. Debeisme el sèr que os he dado?

Jul. Y el amor tambien os debo.

Ant. Pues Julia, si esto es así:::

Jul. Decidme lo que quereis.

Ant. Obedecer no debeis
quanto yo os mandare? *Jul.* Sì.

Ant. Que un padre llegue à temer
à su hija! *Jul.* Qué me decis?

Ant. Que con el Conde Paris
os caseis. *Jul.* No puede ser.

Ant. La obediencia adonde està
de vuestro pecho amoroso?

Jul. El Conde es de Elena esposo.

Ant. El Conde no lo ferà:
no ay remedio? *Jul.* No lo vès?

Ant. Pues otro medio tomad.

ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.

Jul. Doy que por padre, ò por viejo,
dueño busque tu aficion,
à mi toca la eleccion,
à tí no mas del consejo.

Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tienelme amor,
persuademe, señor,
mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo agora
à tu intencion no entendida
que lo que es para una vida,
no se elige en solo un hora.

Ant. Menos agora me empeña
de quanto he llegado à oír,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.

Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, sì, vive Dios,
y así elegid de los dos
à qual quereis. *Jul.* A ninguno.

Ant. Ya os entiendo yo. *Jul.* Ay de mi!

Ant. Mas yo lo remediare:
anoche no os escuchè
que à Alexandro amabais? *Jul.* Sì,
mas fuè por ver si podia
templar tu temeridad.

Ant. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.

Jul. Uno eligiò mi deseo,
pues me lo mandas. *Ant.* Qual es?
el Conde Paris, ò Andrès?

Jul. Es Alexandro Romeo.

Ant. Traydora infame, qué es esto?
à Alexandro tu, por qué?

Jul. Perdona, que yo pensè
que me lo aviais propuesto.

Ant. Julia inobediente, advierte,
que si en mi cuerda eleccion
no tomas resolucion,
te tengo de dar la muerte.

Jul. Que en fin tan ayrado aqui
(ò padre) te vengo à hallar,
que la muerte me has de dar
si no te obedezco! *Ant.* Sì.

Jul. Que en fin violentarme quieres!

Ant. Que me obedezcas te advierto.

Jul. Tengo de morir? Ant. Es cierto.

Jul. No ay remedio? Ant. No le esperes.

Jul. Pues el que elige el deseo,
si el Conde ha de ser, ò Andrés.

Ant. Acaba, dime qual es?

Jul. Es Alexandro Romeo.

Ant. Complice la mas atroz,
puesto que de mi consejo,
y mi obediencia te alexes,
porque de mi no te quexes,
segunda eleccion te dexo:

y así agora::: Jul. Estoy mortal.

Ant. A que elijaste condeno,
*Saca un vaso con una bebida, y ponelo
sobre el bufete.*

ò à tu labio este veneno,
ò à tu pecho este puñal.

Jul. Cruel estás. Ant. Estoy ayrado,
que elijas el uno espero.

Jul. Yo, ni veneno, ni acero.

Guard. Di esso, y pierdo doblado.

Ant. Llegue el tofigo à tu labio,
que mi crueldad inventó,
pues estoy bebiendo yo
el veneno de mi agravio.

Jul. Si eres quien te has de vengar,
la muerte empieza à elegir,
que yo no quiero morir,
aunque me quieras matar.

Ant. Pues vive el Cielo, traydora,
que pues en valde porfio,
yà con ira, yà con ruegos,
con amenazas, y avisos,
pues ion de mi deshonor
tus acciones mis indicios,
pues à un Montesco cobarde
à mi honor has preferido,
que has de morir al veneno,
ò al acero; yo fui mismo
quien para matarte tuvo
el veneno prevenido.

Estrenate en este acero,
traydora. Jul. Detén los filos

de tu acero, ò de tu enojo,

(ò indignado padre mio)

y debate una atencion,

quien no te debe un alivio.

Señor, si el Cielo me dexa

obrar con el alvedrio,
imita à Dios, y no quieras
hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitra en los vientos,
à el ayre diafano, y limpio

le mancha con sombras negras.

Flor ay que cierra el capillo

à la noche, y à la Aurora

sale à lograr el rocío.

Huron de plata el cristal

roza la peña à su arbitrio,

y aunque por fragil arena

passa el prado florido,

erigieron sus audacias

la dificultad del risco.

El ave manda en el viento,

y aunque èl se oponga atrevido,

ò le vence con las alas,

ò le corta con el pico.

Fiera elige de su especie

la otra fiera, blanco armiño,

symbolo de la pureza,

ò no vive, ò vive limpio.

La palma que està en el prado,

gigante vegetativo,

à la vista del consorte

dà el embrion amarillo.

Alfonfigo, arbol Indiano,

(oye este raro prodigio)

junto à otro que es de su especie,

dà la flor, crece atrevido,

y al plazo de seis Auroras

veràs que mustio, y marchito

và secando aquella flor,

y el otro que nunca quiso

florecer, và dando el fruto

que este arbol ha florecido;

de suerte, que uno florece,

y otro dà fruto; uno ha sido

el que dà tempranas flores,

y el otro frutos opimos.

Pero divertida mano

los ponga en distintos sitios,

el uno, y otro fallecen,

yertas los dos, y marchitos,

escarmientan à las flores,

que de los dos el cariño

es tal, que juntos son dos,

y ninguno divididos.

Pues admiteme este exemplo,
arbol soy que aquel imito,
dando esperanzas por flores,
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es arbol de mi especie,
dà fruto , y le dà en suspiros.
Pues sè Labrador discreto,
pues la propiedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido
que los divida la mano,
ò que los temple el cuchillo;
sin este, aquel seco yace,
yo sin èl morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este darà rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Ant. Julia , de tu atrevimiento
tan ayrado estoy , que oy libro
en tu muerte mi venganza;
yà mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los indicios.
Tu de un cobarde Montesco,
el amor has preferido
à una fama , y à un honor,
que dura igual con los figlos?
Y pues yà ninguno puede
de los dos que te han pedido,
ser tu dueño , no es bien,
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y assi oy te libro de aquel,
pero deste no te libro.
Deste acero à este veneno
no dispensa mi castigo:
padre soy , juez quiero ser,
tu confessa tu delito,
padre yo te perdonàra,
como juez no lo permito.

Jul. Alvedrio para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Ant. Y para darte la muerte

tambien me ha dado alvedrio.

Jul. Pues , señor , si estas palabras
que por los ojos destilo,
si estas lagrimas quaxadas,
que pronunciar solcito,
no bastaren à embotar
de ira , y passion tus dos filos,
muera yo , pues tu lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por siete heridas
de mi amor creciente Nilo.
Muera yo deste veneno
dilatado en parasismos;
à un mismo desmayo aliente,
desmaye à un aliento mismo.
Tu cuchilla no se diga
que me dió muerte , que oy miro
por ti , porque no se cuente
que hubo padre tan impio,
que quiso matar à su hija
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrimas que arrojé,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como padre te obligo,
por dexar à las edades
un exemplo , quede escrito
en los marmoles , y bronces
(hojas del futuro siglo)
que Julia por Alexandro
muere assi. *Bebe el veneno.*

Ant. Tente , has bebido
el veneno? *Jul.* Por mis venas
discurre yà mortal frio.

Ant. Todo el tofigo bebiste?

Jul. Todo el tofigo he bebido.

Ant. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quiso.

Jul. Luego no ha sido tu intento
matarme? *Ant.* El intento mio
fue amenazarte no mas,
hija. *Jul.* Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
à la region de mi oido.

Padre. *Ant.* Què dolor! *Jul.* què pena!

Ant. Habla , hija. *Jul.* En vano porfio

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

à pronunciar mi dolor,
fino es que hablen mis suspiros.

Alexandro, esposo, Julia,
el Conde, Andrès enemigo,
tu padre, Elena, mi amor,
Alexandro. *Ant.* Ay dolor miol

Jul. Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martyrio. *Desmayase.*

Ant. Para què, piadosos Cielos,
si nunca os hallo propicios,
lograr procurais ayrados
el nombre de compassivos?
Para agora es solo el llanto,
pues à un mismo tiempo miro
à mi hermosa Julia muerta,
y mi noble honor perdido:
Quise darla aquel veneno,
y arrepentirme porfio:
amenacèla con èl,
y ella se tomó el castigo.
Pero si es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algun remedio se busque.

Ha Conde Paris. *Sale el Conde Paris.*

Cond. Amigo.

Ant. Cerrad la puerta. *Cond.* Yà cierro,
à mis ojos martyrizo
viendo desmayado el sol.

Ant. O plugiera al Cielo impio
que fuera desmayol *Cond.* Antonio,
què me decis? *Ant.* Lo que os digo,
es, que à Julia di la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.

Ant. Un veneno::: *Cond.* Què dolor!

Ant. En su pecho::: *Cond.* Padre impio.

Ant. Violento::: Pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, solo por vos
le di la muerte atrevido.
Pues vos por essa tribuna
que me ayudeis os suplico
à baxarla hasta la Iglesia,
y con sus mismos vestidos,
que no se amortaja el sol
quando muere en los abismos.
Sin que ninguno lo sepa,

puesto que yà ha sucedido,
en una bobeda mia
darla sepultura elijo.

Cond. Pues què inconveniente ay
para esse intento? *Ant.* Colijo,
que si Alexandro Romeo
viene à saber que yo he sido
quien la diò muerte, podrá
con sus parciales, y amigos,
por ser mas que son los nuestros,
como ayrado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.

Cond. Què de yerros que han nacido
de un error! *Ant.* Quierelo el Cielo.

Cond. Una inocencia colijo.

Ant. Quise que con vos casasse.

Cond. Y no hallasteis el camino
para ello? *Ant.* Luego os dirè
el suceso. *Cond.* Muerto vivos;
llevemos este cadaver.

Ant. Quede en tanto aqui escondido,
que à abrir la bobeda baxo.

Con. Voy con vos. *Ant.* Venid conmigo.

Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.

Ant. No me dè el dolor alivio. *vanse.*

Sale debaxo del bufete Guardainfante.

Guard. El que inventò sobremesas
fue hombre provido, y limpio,
no me ha sucedido mal,
si alli mal ha sucedido.
Quiero ponerme en la calle;
valgame San Agapito:
tambien pienso que el buen viejo
la hizo cerrada conmigo.
Mas la llave està en la puerta,
aora yo me determino
à suplicarla que se dexe
torcer el brazo conmigo.
La cerraja ha andado facil,
abriòme, yo he presumido
que la untàra con veneno,
si el viejo la huviera visto.
Aora pongo pies en lo ancho
que es mi polvorosa, y digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio:
adonde estàrà mi amor
en esta esquina imagino

que

que me espera, yo le llamo;
ha señor. *Sale Alexandro.*

Alex. Seas bien venido:
diste el papel? *Guard.* Yà le he dado
à Elena. *Alex.* Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor. *Alex.* Dime, por què?

Guard. Ay grandes cosas.

Alex. Què ha auido?

Guard. Quisola el padre casar
con el Conde, ella no quiso,
propuso à Andrès, dixo pares,
pues pares à los dos hizo:
propusote à ti, mas viendo
que erais tres los elegidos,
dixo à esta pregunta nones;
apretòla el viejecillo,
diòla otra buelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confesò sus delitos.

Sentenciòla el viejo à muerte,
rogòla con mil cariños,
ella dixo tixeretas,
y èl la respondiò cuchillos.
Enmedicòse à esto el padre,
sangrarla primero quiso,
mas diòle una purga luego,
con que vino à ser lo mismo.
Pusose para tomarla
antojos de averte visto,
con que se vino à quedar::

Alex. Como? *Guard.* Como un paxarito.

Alex. Mientes, infame. *Gua.* No miento.

Al. Mientes. *Gu.* Tambien miente el vino,
pues le venden por azumbres,
y nos le dan por quartillos.

Alex. Pues como, si Julia es muerta,
yo que lo escucho estoy vivo?
Como, si ella les diò luz,
están esos astros fixos?
no puede ser, ven acá,

Sale Andrès, y Octavio.

Andrès. Dime, Octavio. *Octavio.* Señor.

Andrès. Está el coche de posta prevenido?

Octavio. Si señor; y dime à què has venido
à esta puerta del Templo, y à estas horas?

Andrès. Pues mi intencion ignoras;
decirte quiero todo mi cuidado.

tu la has visto? *Guard.* Yo la he visto,
por señas que agora la baxan
el padre, y el Conde mismo
vestida como murió
à la boveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecocidos.

Alex. Tu à la boveda no dices
que la han baxado? *Guard.* Testigo.

Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
à verla, y solo contigo
he de ver si muerta está.

Guard. Primero me diste un pisto,
con decir, he de entrar solo,
y se me assentò el conmigo
sobre la boca del miedo.

Alex. Pues prueba. *Guard.* Yà estoy ahito.

Alex. Ayudarásme leal?

Guard. El Sacristan es mi amigo,
y la llave me darà;
pero es extraño capricho
visitar una difunta.

Alex. Verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallare,
como leona à bramidos,
darla vida con mi voz
tiernamente solícito:
sigueme, en què te suspendes?

Guard. Señor, si soy con los vivos
gallina, què harè con muertos?
si no mas, serè lo mismo.

Alex. Julia, à morir en tus brazos
tu Alexandro vá rendido,
y tu has de ver en mi muerte
el mas noble sacrificio.

Guard. Señor, no veo bien de noche.

Alex. Ven conmigo. *Guard.* Yà te sigo.

Alex. No saldrà, si es muerta Julia,
el Sol à peynar sus rizos.

Guard. No lo verè yo mañana,
si esta noche voy contigo.

Yà sabes tu, que anoche hallè encerrado
à Alexandro con Julia en su aposento.

Octav. Sè tu amor, sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te prometes;
sè que tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra corresponde,
que à Julia hermosa quiso dar al Conde,
aviendotela dado à ti primero;
mas di, què intentas? *Ant.* La venganza espero,
mas nueva à un corazon escarmentado,
que el ardid, y el amor han inventado.
Como te dixes, à dar la quexa llego
à Antonio Capelete ayrado, y ciego:
dixele como en nuestra casa estaba
Alexan'ro; dixo èl, que una criada
le escondiò siò que Julia lo supiera,
y que intentaba dar la muerte fiera
à Esperanza, sin que esto se supiesse.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diessè plazos à la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empezè à discurrir desta manera:
Julia sin duda debe ser culpada,
porque para matar una criada
no hicieran sus passiones
tan prudentes secretas prevenciones.
Y este delito que su ira advierte,
pide menos castigo que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demàs, me dixes à mi, la ira templada,
què importa que no muera una criada?
y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante:
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de zelos yo, Julia no muera.
A un estrangero llamo, amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi industria le propone,
y le ordeno despues, que confeccione
tan unidos un apio, y un veleño,
que no dè muerte, pero que infunda sueño.
Llévole el apio à Antonio, y èl ayrado,
que à Julia se lo diò, me ha assegurado
Leonora otra criada, y mi tercera,

De Don Francisco de Roxas.

y dice que à esta boveda primera,
èl, y el Conde vestida la baxaron;
y pues los dos à un tiempo me engañaron,
entrar en este Templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo.
Y así, pues es la noche tan obscura,
que la vistió el color de mi ventura,
y pues de aqueste Templo traygo llave,
porque mi amor tales industrias sabe,
que del quarto de Antonio la he traído,
que èl es Patron del Templo, y yo he podido
hurtarla diligente,
desde donde pendiente,
fuesse blason de la pasada historia,
la colgaba el descuido por memoria.
Vengarme aora elijo por preciso
de Julia hermosa, porque no me quiso;
robarèla, llevandomela à España,
de un padre que me engaña,
de Alexandro, y del Conde mi enemigo
tomarè la venganza, y el castigo.

Octav. A prevenir las postas voy primero.

And. Vete, Octavio, delante. *Octav.* Allá te espero;

què bien así tu dicha se conierta!

quedate à Dios. *Vase.* *Saca una llave.*

And. Yo pruebo à abrir la puerta.

Sale Alexandro, y Guardainfante.

Guard. Adonde vàs, señor, dime en què has dado,

si el Sacristan la llave me ha negado,

pues tu puerta deseada

tanto como la noche està cerrada?

donde las plantas mueves tan veloces?

Alex. Desde este cimiterio darè voces

à mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.

And. Entrò la llave, mas abrir no puedo;

si acaso por dedentro està cerrado?

Guard. Junto à la puerta un hombre està parado;

escondete, y espera.

Ponense à un lado, y digan dentro Antonio,

y el Conde.

Dent. Ant. Muera Alexandro, amigo mio.

Cond. Muera. *Salen Antonio, y el Conde.*

Ant. Junto à esta esquina dice que embozado

esta noche le ha visto mi criado;

y así venganza tomo,

à la cautela morirà del plomo.

And. Mucha gente con luces ha venido,

y ni aun sacar la llave no he podido.

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes,

Ant. Un bulto veo. *Cond.* Llegate.

Ant. A que espero?

Andr. Que han de reconocirme confidero,
dexola, y bolver luego imagino.

Ant. Quien va? *Andr.* Andres Capelete.

Ant. Pues sobrino::

Cond. Que haces aqui?

Andr. Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui.

Ant. Esto es primero,

venid conmigo. *Andr.* Estoy aqui ocupado.

Ant. Vos sois parte tambien en mi cuidado.

Andr. Un amigo a quien debo honor, y fama,
necesita de mi. *Ant.* Tambien os llama
a engaño mas honroso
quien es mas que un amigo.

Andr. Ya es forzoso

irme con el; si resistirme intento,
pueden echar de ver mi pensamiento.

Ant. No venís?

Andr. O dolor, que en mi no cabe,
en la cerraja me dexè la llave,
y perder temo esta ocasion, supuesto
que no se si podre venir tan presto.

Ant. Que esperais?

Andr. Voy con vos; mas donde vamos?

Cond. A Alexandro buscamos.

Ant. Que ha de morir infiere.

Andr. Bolvere lo mas presto que pudiere.

Ant. Sigueme. *Andr.* Voy contigo.

Cond. O venganza! *Andr.* O dolor!

Ant. O hado enemigo!

Cond. Ya mi valor te espera.

Andr. Adonde vas?

Ant. A que Alexandro muera. *Vanse los tres*

Alex. Fueronse? *Guard.* Si, ya se fueron. *abrir.* *Guard.* Esto es mejor, venga!

Alex. Pues lleguemos a la Iglesia, *Alex.* Abriose la puerta? *Guard.* Si.

a ver si acaso:: que es esto?

en la cerradura puesta

està una llave. *Guard.* Es verdad,

y es la llave de la Iglesia.

Alex. Quien la avrà dexado aqui?

Guard. No se. *Alex.* Guardainfante prueba

a torcer la llave agora.

Guard. Señor, no puedo torcerla,

que està hecha un Faraon.

Alex. Toma esta llave, y con ella

podràs con facilidad

Alex. Pues entremos a la Iglesia.

Guard. Quien pondria aqui esta llave?

Alex. Dexa el miedo, acaba. *Guard.* Entra

tu delante, yo te figo;

sabes el requiem æternam?

Alex. No. *Gua.* Ni el memento mei Deus?

Entra por una puerta, y salen por otra.

cerrarè la puerta? *Alex.* Cierra.

Guard. Junto a la puerta he encontrado

Saca Guardainfante un hyfopo, y caldera.

el hyfopo, y la caldera

para

De Don Francisco de Roxas.

para cortejar difuntos.

Alex. A aquella lampara llega,
y essa vela que compraste
puedes encender.

Guard. Que quieras
con una vela de sebo
ir à alumbrar una muerta!

Alex. De cera amarilla avias,
ignorante, de traerla.

Guard. Oyes? buscame pabilo,
que no te faltará cera.

Alex. Enciendes? *Gua.* Yà voy, señor. *vaf.*

Alex. Ay mi Julia, quien pudiera
darte una vida! mas yà
un alma en decente ofrenda
à sacrificar te vengo.

Guard. Deo gracias. *Saca la luz.*

Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquemos.

Guard. Aqui yace, dice en esta,
Bartholomè de la Escala,
Señor de Verona. *Alex.* Dexa
essa, y passemos à otra.

Guard. Lleve el demonio la muerta.
Aqui reposa el muy noble
Luis Capelet : acertela.

Alex. Pues tira de essa sortija,
que como es recién abierta,
es muy facil levantarla.

Guard. Yà abrí : tomo mi caldera,
y mi hysopo ; tu, señor,
allà te lo ayas con ella.

Alex. Escalera ay puesta. *Guard.* Baxa.

Alex. Guardainfante, aqui me espera.

Guard. Señor, tu no eres Montesco?

Alex. Si lo soy. *Guard.* Pues considera,
que de ayrados Capeletes
està la boveda llena,
y si baxas solo, te han
de poner que sea verguenza.
Yo he de baxar à tu lado.

Alex. Posible es que me detengas.

Guard. El miedo me tiene à mi:
señor, à escuras me dexas?
Dios me perdone ; esto escucho?
en fin morí ; Dios me tenga
en su gloria : si soy yo
el que hablo? mas si yo fuera,

yà me huviera puesto yo
de dos trancos à la puerta.

Alex. Guardainfante.

Guard. Què me quieres?

Alex. Baxa. *Guard.* Quieres tu que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?

Alex. Pues ayudame à subir
à mi Julia. *Guard.* En hora buena.

Alex. Toma essa luz. *Guard.* Yà la tomo.

Alex. Guardainfante, vaya. *Guard.* Venga,
Toma Guardainfante à Julia en brazos.

Què pesados son los muertos!
por esso solo pudiera
no morirse una persona.
Señor mio, sube apriessa,
que estoy muy junto à la muerte,
y pienso que se me pega.

Alex. De aqueste confessorio
quito esta silla, y en ella
la puedes sentar.

Guard. Bien dices. *Sientala.*

Alex. Cierra la boveda. *Guard.* Ea.

Alex. Julia, mi prolixa suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien adora
hasta despues de la muerte:
muerta imaginaba verte,
pero tu hermosura es tal,
que en ti me dà exemplo igual
la exalacion que corriò,
que de la luz que logrò,
dexò impressa su señal.
El Sol hermoso muriò
en urna salada, y fria,
pues no ha espirado el dia,
aunque el Planeta espirò;
un crepusculo dexò,
aunque no de luz tan pura.
Igual exemplo assegura
verte à ti Sol eclipsado,
que un crepusculo has dexado,
aunque no de luz tan pura;
llama hermosa que procura
no arder, y no fallecer,
ò quien pudiera bolver
à encenderte de un suspiro!
mas si amor es fuego, admiro,

que

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

que no te pueda encender.
Yo vi escrita tu luz pura,
borròla muerte indignada:
què importa que este borrada,
si se lee su hermosura?
Dime aquesta enigma escura
por lauro tuyo, ò por palma,
di, de mis suspiros calma,
como estàn con perfeccion
con un alma cada accion,
si todas estàn sin alma?
O es que lo hace mi aprehension;
que impossibles significa,
ò con sus alas publica
latiendote el corazon;
què vives? si es ilusion?
pero el tacto no ha mentido,
que tu corazon ha sido
como relox concertado,
que despues de aver sonado
se queda con el ruido.

Guard. Locos he visto, y ninguno
he visto con esta tema,
quiero alentarme, y sacar
esfuerzo de mi flaqueza;
que he de seguir su locura,
y lo que viniere venga:
que si desta escapo bien,
yo tratarè de la enmienda.
Solo, señor, ay un medio
para que viva la veas.

Alex. Qual? *Guard.* Que yo la resucite.

Alex. Vive Dios::

Guard. Yo hablo de veras.

Mira, yo estoy hecho un santo
desde que aqui entrè en la Iglesia,
y ver quiero si hacer puedo
este milagro con ella.

Alex. Què intentas? *Guard.* Resucitarla.

Alex. Que asì mi dolor diviertas!

Guard. Quando no te la di viva,
no te la darè mas muerta.

Alex. Què has de decirla?

Guard. Oye atento
à mi señora Julieta.

Alex. Habla quedo.

Guard. Aun plegue à Dios,
que me oygas desta manera:

Hyfopo, por la virtud
que Dios te ha dado:: *Echale agua.*

Alex. Ay tal bestial!

Guard. Que resucites à Julia.

Señora, un coche te espera:
bolviò? *Alex.* No.

Guard. Pues si no ha buelto,
tèn, señor, por cosa cierta,
que pues à coche no buelve,
no ayas miedo tu que buelva.
Vès que no la resucito?
pues por Dios que es la postretera
que yo no he resucitado.

Alex. Dexame.

Guard. Aora và; ha Julieta?

Jul. Quien me llama? *Buelve en sí.*

Guard. Cielo santo,
hemosla hecho muy buena.

Jul. Alexandro. *Alex.* Julia mia.

Jul. Mi esposo. *Alex.* Mi dulce prenda,
què estàs viva? *Jul.* No lo vès?

Guard. Valgame Santa Gadèa,
San Gallo, con San Gilbonio;
que esto à un Christiano suceda!
yo debo de ser un santo:
bueno es que todos entiendan,
que yo he hecho este milagro.

Jul. Guardainfante? *Guard.* Guarda fuera;
Julia, yo te mando Missas.

Jul. Como aqui desta manera?

Alex. Donde he de estar sino aqui?

Jul. Como estaba yo en la Iglesia?

Alex. Effen luego lo sabràs.

Jul. Feliz suerte! *Alex.* Y la primera
que se ha logrado en mi vida.

Jul. Toda el alma està suspensa.

Guard. Digo que tienen los hombres
dos mil virtudes secretas.

Alex. Tu puedes irte delante
para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voy à obedecerte:
arrojo hyfopo, y caldera
por ir mas ligeramente. *vase.*

Jul. Grande amor! *Alex.* Feliz estrella!

Jul. Por ti yà mi vida estimo.

Alex. Esposa, tiempo nos queda,
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sombras negras

à nuestro amor como anciano
infame la noche tercia,
irèmos hasta la puente,
donde el coche nos espera.
Jul. Yà sè como se hallan glorias.
Alex. Como? *Jul.* Buscando las penas.
Vanse, y sale Elena con sombrero, y espada.
Elen. Aqui me dice el papel
que le he de hallar, y a si es fuerza,
porque la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.
Sal'e Andr. A Antonio dexè en su casa,
y buelvo à vèr si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexè la llave puesta:
llegar quiero. *Elen.* Un hombre miro.
Andr. Un hombre junto à la puerta
he visto; mas què rezelo?
llegome, y quien fuere sea.
Elen. Sin duda que es Alexandro.
Andr. O miente la noche negra,
à del Templo sale gente.
Salen Alexandro, y Julia.
Elen. Gente sale de la Iglesia.
Alex. Aste de mi, Julia mia.
Elen. La voz de mi hermano es esta;
voy con èl, èl me avia visto.

Alex. Siguesme? *Jul.* Si. *Al.* No te pierdas.
Tropieza Julia, desafese de la capa, y llega.
Elena junto à Alexandro.
Jul. Tropezè, valgame Dios!
ay muger à quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
como los que me suceden!
saqueme Dios destas penas.
Andr. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idèa,
ò son tres hombres aquellos:
quiero llegarme mas cerca.
Jul. Aguarda, que tropezè.
Llega donde està Andrès, pensando que es
Alexandro.
Alex. Vèn conmigo. *Jul.* Adonde espera
el coche? *Andr.* Què es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:
callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Si.
Jul. Esposo, donde me llevas?
Andr. Elposo dixol què es esto?
Alex. Que llevò mi hermosa prenda.
Jul. Seamos amigos, fortuna.
Alex. Fortuna, para tu rueda.
Vase Julia con Andrès, y Elena con
Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Elena asida de la capa.
Alex. No me hablas, Julia mia?
pues yà en tu luz quiere encenderse el dia;
pues la sombra mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oido.
Elen. Que soy Julia presume, callar quiero.
Alex. No muera à tu silencio, yà que muero,
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.
Elen. No debe de saber que Julia es muerta.
Alex. O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos:
no tn silencio por desconsolarme:
Elen. No le he de dar el gusto de escucharme.
Alex. Mobil grande que figue mi alvedrío.
Dent. Jul. Alexandro mio.
Alex. El eco con tu voz me ha lisongeados;
como èl te oyò, si yo no te he escuchado?
ay que al oido, y tacto me provoco,

ha

ha de ser aparente lo que toco?
huye, pues, sombra fria:
ha si esta duda deshiciera el dia!
Julia hermosa. *Elen.* Què pena!
Alex. Julia. *Elen.* Julia no soy.
Alex. Pues quien? *Elen.* Elena.
Alex. Tu, Elena, aqui? pues como yo me templo?
Elen. Yo que à la puerta te esperè del Templo,
como el papel decia.
Alex. El papel? *Elen.* Si.
Alex. A mí Julia le escrivias
pero como tras mí de esta manera?
Elen. No me dixiste tu que te siguiera?
Alex. Luego contigo hablaba?
Elen. Conmigo, que à la puerta te esperaba.
Alex. Julia no me siguiò?
Elen. No te ha seguido.
Alex. Julia se me perdiò?
Elen. Tu la has perdido.
Alex. Pues me amparaste, y me vendiste aora;
yo te conocerè noche traydora.
Mas yà que desta suerte
llegò el ultimo plazo de la muerte;
porque en decente sacrificio muera,
voy à buscarte, Julia; ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carl. Espera.

Alex. Carlos, como aqui has venido?

Carl. Como amigo diligente,
desde ayer tarde te busco;
pero yà quiso mi suerte
que te hallè. *Alex.* Sigüeme aora.

Carl. No puede ser. *Alex.* Pues q̄ quieres?

Carl. Quiero que sepas, amigo::

Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete
en este monte te busca,
y es para darte la muerte
con sus parciales, y deudos,
en venganza suya quiere
de nueitra reciente sangre
tanta reliquia sorberse.
Y como ayer me contaste,
que prevenido en el puente
del Adige, undoso rio,
un coche de posta tienes
para cobrar à tu Julia,
por ver si hallar te pudiesse
por el monte, à tanto riesgo,

ayrado como valiente,
vengo à buscarte; tu agora
por aquellas sombras puedes
salir hasta la Ciudad,
donde prevenidos tienes
dos mil parciales al orden
que les di, y tu amor les diere;
y haràn que en venganza tuya
Verona, y Venecia tiemblen.
La voz de Julia en el monte
à las piedras enternece:
pero reserva tu vida,
para que vengarla intentes.
Yá de su padre en la ira
peligrará, tarde cree
que has de cobrarla, si oy
con ira, y valor prudente
no dàs plazo à la venganza:
Si la venganza apeteces,
tu amigo soy, y à tu lado,
siempre fino, y leal siempre,
has de hallar, en paz, y en guerra,
un amor que te aconseje,

De Don Francisco de Roxas.

una espada que te ayude,
un valor que te refrene,
porque muriendo à tu lado,
y en tu venganza, confieses
que me debes un amor,
y que una vida me debes.

Alex. Como saben donde estoy?

Carl. Como tienen mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen
que es Elena? *Car.* Esso imaginan;
si librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por essa montaña verde,
cuya rica hermosa cumbre
le ha servido de copete,
podremos ir à Verona;
seguidme todos.

Sale Guardainfante.

Guard. Detente,
que con fustibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda à caza de Montescos
con quatro mil Capeletes,
repartidos èl, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabràs, que quando me embiaste
à prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huyesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia, Andres Capelete.
Llegò Andrès, y llegò Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soy; quando el aleve
de Andresillo la responde:
Julia, aunque mover intentes
à los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrès soy, y no Alexandro,
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro rucio
del Alcayde de los Velez.
Procurò ablandarla à ruegos;
respondiòle con desdenes,

ella dixo: Ache que ache,
Andresillo: Erre que erre.
Andaban Julia, y Andrès
en sus dimes, y directes,
quando etele aqui à su padre,
y al Conde Paris etele.

Dan voces el uno al otro;
Andrès que los oye, y siente,
ardiendo en ira, buscaba
entre lo roxo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces,
huyendo àzia el monte fuese:
llegòse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente;
cascaronle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Escapè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes:
Oid, esperad, vinagre;
y yo le respondi: Aceyte.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye si quieres,
que mas vale en este mundo,
si à ser buen Christiano atiendes,
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.

Carl. Amigos ay convocados.

Guard. Verona ayudarte quiere.

Elen. No te entres mas en el riesgo.

Ale. Pues yà que mi estrella quiere
que os obedezca, tu, Carlos,
te adelanta, pues ver pueden
que vamos juntos; tu sigue
sus passos secretamente;
tu cerca de mi podràs
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.

Elen. Y yo voy à obedecerte.

Guard. Yo seguirè tus estampas.

Alex. Què leal!

Carl. Tu amigo siempre.

Alex. Què fino!

Guard. Soy buen criado.

Alex. Grande amor.

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

Elen. Tu lo mereces.

Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.

Guard. Servirte el Cielo me dixe.

Elen. Deme mi estrella fortuna.

Alex. Astros, para mi crueles,
ò dadme vida con Julia,
ò dadme sin ella muerte. *Vanse.*

Sale Jul. Escapème de Andrès, perdi mi esposo,
y mi padre le busca riguroso,
y al escucharle quedo
estatua del temor, verdad del miedo;
hallo el Conde Paris con su locura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas encubrirme espero:
ò para quando el hado lisongero
me guarda una fortuna,
ò es que me muevo al orden de la Luna!
Plantas, que agora logro su menguante,
huirme por aqui serà importante,
pues que ya el Cielo ordena:

Dentro Antonio.

Ant. A Alexandro buscad.

Dentro Conde.

Cond. Buscad à Elena.

Jul. Por donde podrè huír, Cielos, por donde?
alli mi padre, y à otra parte el Conde;
el uno à Elena, el otro al dueño mio
solicitán, y yo sin alvedrio
sigo esta senda incierta:
mi padre, y el presumen que soy muerta;
y si me hallan, morir serà forzoso
con un padre indignado, y sin esposo:
yá no se oye su voz, pues sin rezelo
por aqui podrè entrar.

Và à entrar, y encuentra con su padre.

Ant. Valgame el Cielo!

Jul. Topè à mi padre: ò infeliz suerte!

Ant. Julia, seña divina de la muerte,
como à buscarme à mi, sombra mentida,
vienes con las verdades de la vida?

Jul. El se ha turbado.

Ant. Tu misma à ti la muerte te has buscado;
no tuve culpa yo decirte puedo.

Jul. Yo quiero aprovecharme de su miedo, ap.
y pues sombra me nombra,
huyendo parecer quiero mi sombra,
y serà esta fortuna la primera:
por aqui he de salir.

Và à entrar, y encuentra con el Conde.

Cond. Elena, espera:

No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.

Jul. Di con el Conde:

Enigma soy de yelo.

Ant. Conde, amigo?

Cond. Amigo, Antonio?
decid como: *Jul.* Estoy mortall

Cond. Vos con Julia:

Ant. Grave penal

Cond. En esta espesura estais?

Ant. No es Julia, aunque veis à Julia,
pnes que vos sabeis:

Cond. Ea, hablad.

Ant. Que en la bobeda esta noche
los dos: *Jul.* Obstinado mall

Ant. La dexamos sepultada.

Jul. Fortuna, en què has de parar?

Cond. Pues si no es Julia, decidme
quien es?

Ant. Un ente no màs,
que à la vista satisface,
y ha podido fabricar
con la ilusion de los ojos.

Cond. Lo que vos decis serà;
pero vos no veis à Julia?

Ant. Yà la miro.

Cond. No es verdad,
que yo la veo tambien?

Ant. Vos decis que la mirais?

Cond. Pues mi vista como fragil
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razon
hacer un ente real.

Pero dos vistas à un tiempo
como de una causa igual,
pueden hacer dos efectos
distintos en un lugar.
Dos la vemos, luego es Julia
verdadera, y no mortal,
porque la vista no puede,
como sentido eficaz,
engañar à dos à un tiempo,
aunque à uno pueda engañar.

Ant. Como di, traydora hija:

Cond. Como, ingrata desleal:

Ant. En este monte perdida?

Cond. En esta espesura estàs?

Ant.

Ant. Quien aqui te ha conducido?

Cond. Quien, di, te pudo sacar
del sepulcro donde fuiste
lastima, y exemplo yà?

Ant. Dime, pues.

Cond. Responde como.

Jul. Dexadme, y no me aflijais,
que yo no sè mas de mi
de saber solo que ay
en estos Cielos hermosos
castigo, pero ay piedad.

Ant. Como estàs aqui?

Jul. No sè.

Cond. Dime.

Jul. Despues lo sabràs.

Cond. Yo no tengo que saber:
pues solo à fin de engañar
el deseo mio, fuiste
el que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte disimular,
ò por darsela à Alexandro
por hacer con èl la paz,
fingiste la muerte oy.

Ant. Tente, no me digas mas,
porque à un vil Montesco yo
su mano no avia de dar,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tu,
ò el orden ha de faltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre celestial,
ò de su sangre alevosa.

Jul. Pues empieza à derramar,
yà que una vez no pudiste
destas venas el raudal.
Yo amante como primero,
yo constante, y firme mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama serè perispicaz
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrafar.
Entrò el veneno su efecto,
y pues mi pecho es imàn
de mis yerros, y tu acero
bruto, y grossero metal,
yo la atraerè por efecto,

para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.

Ant. Agora cierra los labios,
hija ingrata, porque yà
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dar:
y así:: *Empuña la espada.*

Cond. Detèn el acero,
Antonio, que aunque es verdad
que no es de mi amor decente
Julia sugeto capaz:
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dar.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la quiero obligar
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl està.
Demàs, que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado
si en cariño conjugal
quisiera yo à quien yo sé
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia
con fineza, y con verdad,
y sè yo que me aborrece,
para què me he de empeñar?

Ant. Pues si tu la dàs la vida,
y yo la procuro dar
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y veràs
como sin darla la muerte
la doy muerte. *Jul.* Acabad yà.

Ant. En esse hermoso castillo,
(que en forma pyramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroyca serà)
en prolija prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento la falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años al afàn:

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

cuchillo es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.

Creeràn tocos que es muerta,
yo fingirè que al entrar
en el Castillo otra vez
la doy muerte, y tu seràs
quien solo deste secreto
hade saber la verdad.

Y asì: *Tocan.*

Cond. Caxas en el monte
ocupa la variedad
de los vientos.

Ant. Y à esta parte
por esse rubio arenal
descender un hombre veo;
Andrès es, llegate acá,
que aqui estamos.

Jul. O traydor!

Ant. Andrès.

Jul. Cielos, què serà?

Sale And. Què haceis en esta montaña,
quando toda la Ciudad
en vuestra busca descende?
Por Caudillo, y Capitan
ayrado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nuestros
figuen su parcialidad.
Embistamos sus esquadras,
no aguardemos à lidiar
quando sea el valor menos,
por ser la ruina mas.
Mirad que estàn yà muy cerca
de nuestra gente, y mirad,
que para el triunfo, ò la muerte
el plazo llegò fatal:
puès embistamos.

Cond. Bien dices.

Ant. Primero intento guardar
à Julia en nuestro Castillo:
voy delante. *And.* Bien haràs,
que Elena tambien en el
prisionera es nuestra yà.

Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.

Ant. Ven conmigo.

Jul. Què infeliz!

Ant. Fingirè que con crueldad

la doy la muerte.

Jul. Ay Alexandro,
quien te pudiera ayudar!

Cond. Pues està cerca el Castillo;
buelve presto.

Jul. Estoy mortal!

Ant. Luego baxarè à ayudaros.

Cond. Pues Andrès, id à juntar
vuestra gente.

And. Y vos la vuestra
podeis ir à acaudillar.

Cond. De la espesura del monte
me aprovecharè.

Ant. Oy veràn
los Montescos el valor
que en nuestros alientos ay.

Cond. Muriendo Alexandro, espero
ser de Julia.

And. Oy morirà
Alexandro, y à mi Julia
gozarè en serena paz;
pues ea, Conde, à embestir.

Cond. Pues ea, Andrès, à lidiar.

And. Zelos llevo, vencerèlos.

Con. Es querido, el vencerà. *vanse.*

Sale Alexandro, Carlos, y Guardainfante.

Alex. Tomaste el puente? *Carl.* Si,
yà con doscientos Soldados
los puentes estàn tomados:
di, què intentas?

Alex. Ay de mi!

Carl. Tempiate, y cordura tèn.

Alex. Como templarè mi pena,
si tu perdiste à mi Elena,
y à Julia perdi tambien?
Como, di, se te perdiò
mi hermana? ay deldicha mia!

Carl. Yo entendí que me seguia,
y en el monte se quedò.

Guard. Pues victoria te prometes,
ò valeroso Caudillo,
entremos à este Castillo
fuerza de los Capeletes,
donde estara aprisionada
tu Julia, si no està muerta,
y si està la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.

Alex. Y su Castillo podria

ofenderme? *Carl.* Eſſo he pensado.
Guard. No ay que temer, que han baxado
al monte la artilleria.

Alex. Yà llegamos, y yà eſtoy
refuelto à morir, ſì, agora:

Dentr. Ant. Deſta manera, traydora,
has de morir. *Dentr. Jul.* Muerta ſoy.

Alex. Que nunca mi oïdo acierte
à eſcuchar por mas veloz,
entre tantas una voz,
que no ſea de la muerte!
y eſta que agora eſcuchè
no dexarà de ſer cierta.

Dentr. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo ſoy quien la matè;
muerta es, que mi ſuerte eſquiva
la diò la muerte que veis.

Alex. Capeletes, no direis
quando Julia ha eſtado viva?
Mas ſi tambien ha logrado
tu ayrado cuchillo fiero,
romper eſſe muro quiero.

Guard. Señor, al arma han tocado.

Carl. Acaba. *Alex.* Què infeliz ſoy!
Carlos, ſal à recibir
al Conde. *Carl.* Voyte à ſervir.

Alex. Por donde vàs? *Car.* Yo me voy
por eſta parte. *Vafe.*

Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
y tu no vienes? *Vafe.*

Guard. Si ſeñor,
yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voy à ayudar,
vive Dios que he de probar
à què ſabe el ſer valiente.
Ea, no ay que reſiſtillo,
no ay tampoco que temer,
valentonazo he de ſer,
que eſto no es mas de decillo.
Pero de la torre infero
que Antonio el viejo ſaliò
con ſeis Soldados, pues yo
agora embestirlos quiero.
Yà me arrojò; mas ve aquí
que con valeroſo ahinco
de los ſeis mato los cinco.

y el otro me mata à mi.
O guerrilla tal por qual,
aqueſto ay en tí tambien?
yo he de morir me muy bien,
y lo han de contar muy mal:
no irè allà de buena gana,
aunque el demonio me aburra.

Dentr. Ant. Traed preſo à Carlos:!

Guard. Zurra.

Ant. O dadle muerte. *Guar.* Vadana,
Eſconderme he imaginado
en eſta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como buen Soldado. *Eſcondese.*

Sale Carlos retirandose de quatro Soldados.

Sold. Rindete, ò has de morir
Carlos. *Guard.* Cortòlos: què eſperes!

Carl. Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.

Sold. Pues ſea deſta ſuerte.

Aſele por detrás.

Carl. Aſido me aveis? *Guard.* Traycion,
mas yo ſaldrè à la ocaſion.

Sold. Moriràs, Carlos. *Sale Antonio.*

Ant. No Muera.

Carl. Dexadme libres los brazos,
y aſi podreis ver los dos:!

Guard. Si lo prenden, juro à Dios
que los he de hacer pedazos.

Sale el Conde. Antonio, què haceis aquí?
entrad en la torre preſto,
rompida yà nueſtra gente
por el margen viene huyendo,
del Adige, undoso rio:
los tiros de bronce nueſtros,
diſparados por defenſa,
hicieron tan poco eſeçto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de ſu fuego.

Alexandro en nueſtro alcance
por la arena và ſiguiendo
las eſtampas, que aun no quiſo
el polvo encubrir las ciegos.

Ea, entremos al Caſtillo,
noble Antonio, y no aguardemos
à que logrado un caſtigo
nos reſponda un eſcarmiento.

Ant. Pues ea, Carlos, entrad

à la torre.

Dentro Alexandro.

Alex. Ea, Montescos,
al Castillo. *Sale Andrés.*

And. A què aguardamos?

Carl. A Alexandro. *Ant.* Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.

Cond. Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos dara tiempo
para podernos vengar.

Ant. Pues al Castillo.

And. Lo apruebo.

Carl. Amigo. *Ant.* Cerrad los labios.

Cond. Retiradle, y entrad presto.

Carl. Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *vanse.*

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. A ellos, que entran al Castillo.

Guard. Ea, que se enjaulan, à ellos.

Alex. Ninguno llegue conmigo.

Guard. Tu sabes à lo que llego?
à subir hasta la la torre.

Alex. Detente. *Guard.* Estoy hecho un perro;
presto que soy Guardainfante;
mi nombre pienso ponerlos,
porque sois unos maricas,
y os verè con faldas presto.

Alex. Vistelos entrar? *Guard.* Yo sí.

Alex. A quien?

Guard. Al Conde, y al viejo,
y à Andrés.

Alex. Y à Carlos has visto?

Guard. No le he visto; callar quiero,
porque puede echar de ver
que yo anduve como fuelo.

Alex. Como me podrè vengar?

Guard. Como, señor? pegar fuego
à essa torre. *Alex.* Pues que yà
mi divina Julia ha muerto,
à estos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.

Guardainfante, aquesta torre
es grande? *Guard.* Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.* Di esto:
derribando las murallas,
podrán librarfe del riesgo?

Guard. Ola, guardad bien la torre.

Alex. La artillería no han puesto,
que estava sobre essa torre,
en las faldas de aquel cerro
por defensa? *Guard.* Así es verdad.

Alex. Mi Julia no es muerta?

Guard. Es cierto;
pues què es lo que hacer intentas?

Alex. Con los mesmos instrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.

Ea, amigos, afeestad
el bronce, à metales hechos;
essos tiros à la torre

disparad. *Guard.* Yo me convengo.

Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleció, pues mueran
todos. *Disparan.*

Guard. Polvora, y à ellos.

Alex. Todo el lienzo han derribado.

Guard. A la sabana, artilleros.
Capeletes en tortilla,
gran comida.

Sale Antonio en lo alto.

Ant. Llamar quiero.

Alex. Yà de los que dentro están
señal en la torre han hecho.

Guard. Un hombre saliò, es verdad.

Alex. No dispareis, detenèos.

Ant. Alexandro.

Alex. Quien me nombra?

Ant. Antonio soy, el que vengo
à que oygais compadecido
lo que escuchares atento.

Alex. Tarde à mi piedad apelas:
què quereis? *Ant.* Pe dirte quiero,
que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto
que aticè segunda vez
aquellos carbonos muertos,
que aun no los quiso encender
el soplo facil del viento)
que à mí solo dès la muerte,
yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
oye el misero lamento
de los que en este Castillo,

De Don Francisco de Roxas.

en mal repetidos ecos,
te piden piedad. *Dentr.* Piedad,
noble Alexandro Romeo.

Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y ya sabemos
que vencernos has sabido,
y solamente no veo
que has sabido perdonar,
pues perdona, y vence à un tiempo,
pues que nos castigas mas
con perdonarnos, supuesto
que es mas triunfar perdonando,
que no castigar venciendo.
Y si yo culpado he sido,
no mueran los que no fueron
de su voluntad movidos:
yo que soy quien los esfuerzo,
soy el que tiene la culpa;
muera yo, y no mueran ellos.

Alex. Quien corta al arbol las ramas,
y dexa el arbol entero,
es darle mas fortaleza
para que florezca luego.
Tu eres una inutil rama,
los demàs hacen el cuerpo;
pues para que no florezca
en obstinados renuevos,
mi brazo arranque las ramas,
y siegue el arbol mi acero.

Ant. Qué no ay piedad?

Alex. No la aguardes.

Ant. Mira::

Alex. No escucho tu ruego.

Ant. Que Julia::

Alex. No oygo tus voces.

Ant. Està::

Alex. Escucharte no quiero:
disparad. *Ant.* Ay infeliz!
Yà te dexo. *Ale.* Dale fuego. *Dispar.*

Guard. Tomen tortas, mis señoras
doñas Julias. *Alex.* Así vengo
una sinrazon, que à el alma
vuestra sinrazon me ha hecho.

Guard. Otro Moro anda en el muro.

Sale el Conde. Ha del monte.

Alex. Deteneos,
quien eres? *Cond.* El Conde Paris:
eres Alexandro? *Alex.* El mesmo.

Cond. No sabes que soy esposo
de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.

Cond. Sabes que un tiempo la quise?

Alex. Y à lo se.

Cond. Y que la aborrezco?

Alex. Mucho me preguntas, Conde.

Guard. Los mas Condes tienen esso.

Alex. Sè que la muerte la has dado,
y yo te la doy por esso.

Cond. Viva es Elena tu hermana,
y así agora:: *Alex.* No lo creo.

Sale Elena. Pues à tus piedades
ha de llegar con los ruegos.

Alex. Muy tarde llegaste, Elena.

Elen. Como tu crueldad no templo?
yà el Conde admite mis brazos,

perdonale. *Alex.* Estàn violentos,

Si agora al Conde, y à ti

os dexo con vida, temo

que mañana obre su odio,

su desden, ò su despego.

Dando muerte à los dos juntos

una venganza aprovecho,

y à ti te escuso que mueras,

mas piadoso, que severo,

al embotado cuchillo

de su olvido, ò su desprecio.

Elen. Pues para darme la muerte

me pones un argumento?

Sofística està tu ira.

Guard. Ay mas que decirle: Negro?

Elen. Tu hermana soy.

Guard. Las hermanas

nunca han sido de provecho.

Alex. Ea, disparad, mueran todos:

Elen. Ay que crueldad!

Guard. Volaverunt.

Sale Carlos. Alexandro.

Alex. Quien llama?

Guard. Otro demonio tenemos?

Alex. Tu estàs preso, amigo Carlos?

Guard. Si amigo, por ti estoy preso.

Alex. Pues que intentas?

Carl. A pedirte

que me des la vida vengo.

Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,

me està penetrando el pecho.

Julia murió. *Carl.* Julia es muerta;

Los Vandos de Verona, Montescos, y Capeletes.

mas dime, que culpa tengo,
para que tu en mi te vengues,
si yo no soy quien la ha muerto?

Alex. Y he de perdonar à quantos
me ofenden?

Carl. De esso me alegro,
porque vean que tu eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.

Alex. Tu por mí no has arriesgado
tu vida? *Car.* Sí, à todo empeño,
de tu amor, y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.

Alex. Pues como morir rezelas?

Car. Es, que allí pude venciendo
vivir; pero si te vengas
desta manera, no puedo.

Alex. Yo con perder un amigo
dos mil enemigos pierdo.

Car. No sabes tu lo que pierdes
en el amigo, si es bueno;
pero en fin quieres que muera?

Alex. Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.

Car. Pues quien te incita?

Alex. Mis zelos.

Car. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima,
mas no me templa tu ruego.

Elen. Tu sangre no te ha obligado?

Alex. No hierva, que està sin fuego.

Ant. Ni mis canas te lastiman?

Alex. Me dan ira, no respeto.

Cond. Templado està ya mi odio.

Alex. No llega tu enmienda à tiempo.

Carl. Ni una vida no me pagas?

Alex. A essa muerte te la ferio.

Car. Un amigo no te obliga?

Alex. Ni de un amigo me templa.

Ant. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.

Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo::

Ant. No he de morir, aunque tu
quieras que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.

Cond. Vivirè, aunque tu sangriento
darme muerte solícites.

Alex. Como, si yo soy el dueño
del castigo? disparad,

Sale Julia.

mueran todos, pues yo muero.

Ant. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.

Alex. No dispareis, aguardad.

Jul. Alexandro:: *Alex.* Detenèos.

Jul. Mira que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
que està viva?

Jul. Quiere el Cielo
que lea tuya.

Alex. Di, que intentas?

Ant. Habla, Julia.

Jul. Lo que intento
es, que à todos los perdones.

Alex. Tu lo pides? *Jul.* Yo lo ruego.

Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo à una hermana, à un amigo

indignado, y desatento,

pude negar mis piedades,

pero à mi dama no puedo.

Dasme à Julia por esposa,
Antonio? *Ant.* Yo lo consiento.

Alex. Tu admites à Elena? *Cond.* Sí.

Alex. Quedaràn en nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor estrechos.

Ant. Soy tu padre.

Cond. Soy tu amigo.

Carl. Yo, como siempre, he de serlo.

Alex. Pues tengan dicho so fin
Capeletes, y Montescos;
y Don Francisco de Roxas
à tan grande Coliseo,
pide un victor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.

F I N.